

## LA CUEVA DEL FORCON (LA FUEVA - HUESCA)

V. *Baldellou*

### I. — SITUACIÓN.

La Cueva del Forcón, a la que en ocasiones se da también el nombre de Cueva del Borracho, se abre en los impresionantes acantilados calizos de la Sierra Ferrera, formación alargada y de escarpado relieve que sirve de separación entre los valles de los ríos Cinca y Esera, los cuales la flanquean a W. y E., respectivamente. La sierra Ferrera se integra en el sistema calcáreo del Cretácico que configura las Sierras Interiores del Prepirineo altoaragonés, unidad estructural adherida al Pirineo axil, con alturas que oscilan entre los 2.000 y 3.000 m.

Las Sierras Interiores se encuentran claramente separadas de las Sierras Exteriores prepirenaicas por la Depresión Media, pliegue geológico cóncavo largo y estrecho, de morfología mucho menos enérgica.

La cota máxima de la Sierra Ferrera está constituida por la majestuosa Peña Montañesa, de 2.301 m., que se yergue en su extremo occidental, asomada al Cinca, y que representa el primer contrafuerte de importancia de la zona montañesa de la comarca del Sobrarbe. Hacia levante de Peña Montañesa, la Sierra conforma una alineación de notable rectitud, manteniendo una marcada dirección W.-E. y una altitud próxima a los 2.000 m. (La Tuca: 2.291; Peña Madrid: 1.942; Canal de Forquiella: 2.142). Al llegar a la Estiba (2.120 m.), la Sierra Ferrera varía su orientación hacia el S.E., se hace menos abrupta y tiene lugar un evidente aminoramiento en sus elevaciones (Collado del Santo: 1.800 m.; Herrera: 1.827 m.), descendiendo a los 1.145 m. en la cima de Laspún, límite oriental de su desarrollo, encastillado ya sobre el curso del Esera (1).

La Cueva del Forcón se encuentra en el tramo central de la Sierra Ferrera, siendo la pequeña aldea de San Juan de Toledo el núcleo poblacional más próximo a la cavidad. San Juan es una de las barriadas

(1) ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C.: *Por el Pirineo Aragonés. Rutas del Sobrarbe y la Ribagorza*. Madrid, 1976.

URQUIJO, A.: *Alto Aragón, su naturaleza*. Madrid, 1975.

que integran el antiguo municipio de Toledo de Lanata, vecindario disperso formado por minúsculas agrupaciones de casas distribuidas por el entorno: Latiart, Fuendecampo, Cabezonada, San Pedro y el propio San Juan. En la actualidad todo el conjunto ha pasado a depender del ayuntamiento de La Fueva.

También en las cercanías de San Juan y en los mismos despeñaderos calizos de la Sierra Ferrera, se sitúa al N.E. del pueblecito la Espluga de la Puyascada, importante yacimiento arqueológico con materiales neolíticos y eneolíticos. Excavada asimismo por el Museo de Huesca, su estudio detallado se encuentra todavía en curso de redacción.

La Cueva del Forcón está situada a unos ocho kilómetros del caserío en dirección N.W., a través de un camino de penosa andadura a causa de lo inhóspito del paraje, de la ausencia total de sendas durante la mayor parte del recorrido y de las dificultades que ocasiona el tránsito por un denso bosque de encinas en el que los arbustos y matorrales espinosos se han adueñado del terreno. Tampoco resulta fácil de localizar la boca de la caverna, pues la abundante vegetación que medra en sus alrededores reduce a cero las posibilidades de contar con puntos de observación que ofrezcan una panorámica lo suficientemente amplia para dar con ella. Esta falta de perspectiva hace que no pueda distinguirse la entrada del Forcón hasta que no se está inmediatamente debajo de ella.

Las coordenadas de la Cueva del Forcón son las siguientes:

X: 3° 57' 50".

Y: 42° 27' 40".

Z: 1.300 m.

Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 212: Campo.

## II. — DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO.

El acceso principal a la Cueva del Forcón se abre en un gran farallón vertical y a casi 7 m. sobre el nivel del suelo, si bien un escalón natural situado al pie de la pared rocosa acerca la abertura a algo más de 4 m. (Fig. 2). Para ascender a dicha boca (Z en Fig. 2) es preciso trepar por un tronco seco de carrasca que se apoya en el muro del cantil, operación un tanto arriesgada dado el precario estado de conservación del madero. A unos 4 m. al E. de la entrada principal y a un nivel superior en casi 5 m. al de la misma, se encuentra una boca secundaria (X en Fig. 2) que corresponde a una galería elevada a la que puede subirse a través de una chimenea abierta en la bóveda del vestíbulo de la cavidad.

Volviendo al único paso practicable, hay que decir que éste es angosto y bajo de techo, empuñándose todavía más hacia el interior.

lo que obliga a discurrir por ciertos trechos con el cuerpo prácticamente a rastras. Tras los primeros 10 m. de recorrido, se llega a un pequeño vestíbulo muy mal iluminado y de altura insuficiente, en el que no se puede permanecer de pie más que en algunos reducidos sectores.

La gruta se prolonga en dirección E. por medio de una galería de piso irregular y techo de elevación variable, que en ningún momento permite efectuar el itinerario en posición erguida (v. secciones Fig. 2). El desarrollo total de esta galería es de 95 m. a partir del extremo occidental del vestíbulo, oscilando su amplitud entre los 7,5 y los 3 m., excepción hecha de un tramo que se inicia a los 42 m. del trayecto, en el que, por espacio de 15 m., existe una bifurcación que la estrecha notablemente a ambos lados. Al final de este recorrido orientado de W. a E., la caverna tuerce bruscamente hacia el N., alcanzándose a través de un plano inclinado la zona terminal de la cueva; ésta está formada por una galería de unos 35 m. de longitud y una anchura máxima de 8 m. La bóveda del sector de fondo presenta numerosas formaciones estalactíticas, mientras que en la parte inicial de la primera galería pueden distinguirse algunos gours que contienen agua permanentemente.

Así pues, en la Cueva del Forcón se observan todavía indudables trazas de actividad geológica y es de suponer que en temporadas de precipitaciones considerables aún efectúe funciones de drenaje. Por esta razón, la mayor parte del piso de la cavidad está constituido por la roca viva y son muy escasos los puntos en los que existe acumulación de relleno. No obstante, en una zona de reducidas dimensiones que se encuentra en la parte occidental del vestíbulo —es decir, a la izquierda de la entrada— existía un depósito de tierras y piedras no demasiado espeso, en el que se observaba la presencia en superficie de restos óseos y fragmentos de cerámica (Y en Fig. 2). La pertenencia de algunos de los huesos recogidos a la especie humana, nos hizo pensar que estábamos ante un yacimiento de carácter funerario, idea que se veía asimismo apoyada a través de las nulas condiciones de habitabilidad que ofrece la Cueva del Forcón, las cuales opino que se han puesto de manifiesto sobradamente en la somera descripción de la cavidad: las dificultades que entraña su acceso, las pequeñas dimensiones del vestíbulo, la falta casi absoluta de iluminación natural, la imposibilidad de mantener la postura erecta y lo irregular del suelo, son circunstancias de signo negativo a la hora de atribuir a la estación que nos ocupa una utilización como vivienda. Hay que tener en cuenta, además, que el Forcón debe verse parcialmente ocupado por una corriente de agua en determinados momentos de "maximum" pluviométrico.

Pese a todo ello, el contenido arqueológico del Forcón es variado y de un interés científico considerable. Los hallazgos efectuados corresponden a tres zonas distintas de la cueva y no guardan entre sí ninguna relación de tipo cultural ni cronológico (Fig. 2):

Zona Y.—Pequeña acumulación de tierra con restos óseos y cerámica, a la que se ha hecho alusión más arriba. Este trabajo tratará eminentemente sobre los materiales recuperados en tal sector.

Zona X.—Galería elevada a la que concierne la segunda boca de la cueva. Este lugar presentaba un depósito de tierras que resultó estéril; sin embargo, en una grieta de la pared oriental y escondida bajo una piedra, apareció una interesante pieza de bronce, cuyo estudio ha sido realizado por el Dr. D. Francisco Marco y se incluye en este mismo volumen (2).

Zona W.—En la galería terminal del Forcón se localizaron una serie de trazos digitales realizados sobre la arcilla húmeda de sus paredes y techo (W en Fig. 2), los cuales pueden considerarse técnicamente verdaderos "maccaroni". Estudiados por la Dra. Pilar Casado, sus conclusiones se publican también en el presente número.

Realmente, en ninguna de estas tres facetas arqueológicas se revela una funcionalidad habitacional para la Cueva del Forcón: la primera encierra un sentido funerario, la segunda atañe probablemente a un escondrijo intencionado de un objeto de valor y la tercera manifiesta una utilización de la caverna como santuario o como lugar de carácter mágico-religioso. La inaccesibilidad del yacimiento y sus incómodas condiciones de permanencia son características que sí favorecen la finalidad perseguida en los tres casos.

### III.— LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS.

La situación de la Cueva del Forcón —alejada a casi tres horas de camino del pueblo más próximo— y lo intrincado del trayecto que debe efectuarse para llegar a su boca, resultaron elementos que condicionarían en gran medida las posibilidades de trabajo en la estación. En primer término, quedó descartado un virtual alojamiento en San Juan, pues ello implicaba que se debería subir y bajar diariamente de la cueva a la aldea y viceversa. Por otro lado, la estancia en la cavidad resulta realmente penosa, ya que no se puede pernoctar sobre una superficie lisa en ninguna parte y la poca altura del techo obliga a moverse de forma encorvada continuamente. Así pues, tampoco era posible proyectar una campaña de duración dilatada, más aún teniendo en cuenta los obstáculos que jalonan una ascensión al lugar, los cuales limitan enormemente el volumen de objetos transportables, entre ellos los de índole alimentaria.

(2) Quiero agradecer desde aquí al Museo Arqueológico de Barcelona la restauración de la pieza, que se llevó a cabo en su Laboratorio Físico-Químico.

Ante tal estado de cosas, se organizó una expedición previa de tres días de duración en junio de 1976, la cual se destinó a una exploración minuciosa de la cueva, a la preparación de la Zona Y para su estudio y a la iniciación de las tareas arqueológicas. En el mes de julio del mismo año se llevó a cabo la campaña propiamente dicha, de seis días de duración, en la que participó un equipo de nueve personas formado por alumnos del Colegio Universitario de Huesca y miembros del Grupo de Investigación Espeleológica de Peña Guara (3).

Durante la misma se trabajó en el mencionado sector Y y también —al comprobarse la existencia de sedimento— en la galería superior X, donde se llevó a cabo una cata de 2 × 2 m. que, como ya se ha dicho, no dio resultados positivos; la potencia del relleno no sobrepasó los 25 cm. Fue precisamente en el transcurso de esta labor cuando se descubrió casualmente el objeto de bronce al que me he referido anteriormente.

Hablar de excavación arqueológica al referirme al estudio efectuado en la zona Y de la Cueva del Forcón resulta indudablemente un eufemismo, porque el depósito se encontraba totalmente revuelto y todos nuestros trabajos se redujeron a un tamizado meticuloso de las tierras removidas. Las remociones sufridas por el yacimiento obedecían a dos causas concretas: la primera y principal es que, hace casi treinta años, cuando se descubrió la cavidad y se tuvieron noticias de que en la misma había restos humanos, se personaron en el lugar algunas autoridades locales acompañadas por fuerzas de la Guardia Civil, las cuales procedieron a excavar y a recoger los restos óseos más característicos y los de mayores dimensiones, llevándoselos para ser analizados. Actualmente se desconoce su paradero y el destino que conocieron, así como su volumen cuantitativo, ni siquiera aproximado. Por una conversación mantenida con un habitante de San Juan de Toledo, se ha podido saber que se sacaron algunos cráneos y varios huesos largos, pero no fue posible sonsacarle una mayor concreción.

Con posterioridad, la Cueva del Forcón fue visitada por excursionistas que extrajeron asimismo materiales, algunos de los cuales se han podido recuperar y se han depositado en el Museo de Huesca.

En definitiva, al iniciar nosotros nuestra campaña no quedaba ningún sector intacto, por lo que nos vimos impedidos para distinguir estratos arqueológicos de ninguna clase o para determinar el número de inhumaciones que el yacimiento pudiera contener. De la misma manera,

(3) Sobre la Cueva del Forcón hay referencias en los siguientes trabajos:

BALDELLOU, V.: *La Prehistoria*. En "Alto Aragón, su historia, cultura y arte". Vol. I. Madrid, 1976, pp. 15-16 y 22-25.

IDEM. *El Neolítico en el Alto Aragón*. Volumen In Memoriam de Concepción Fernández-Chicarro. Madrid (en prensa).

IDEM. *El Neo-Eneolítico altoaragonés*. I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981, pp. 61 y ss.

Ahora bien, con base en las reducidas medidas del sector arqueológico, soy de la opinión que la estación no cobijaría más de media docena de tumbas: la superficie del yacimiento no sobrepasaba los 5 m<sup>2</sup> y su potencia máxima era de 30 cm.

#### IV. — LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

Por las razones que acabo de exponer, no queda más remedio que tratar los materiales arqueológicos en bloque, añadiendo a los exhumados en nuestra labor de criba los que han sido entregados al Museo de Huesca por algunos de los excursionistas que realizaron excavaciones clandestinas.

#### CERÁMICA.

Constituye el lote de objetos más importante en referencia a su cantidad. Predominantemente lisa, ofrece asimismo decoraciones impresas, incisas y plásticas.

— *Aspectos generales.* La alfarería de la Cueva del Forcón apareció en estado bastante fragmentario y no ha sido posible reconstituir ninguna forma completa. Su calidad es variable, habiéndose recuperado ejemplares de factura muy grosera y cocción defectuosa junto a otros bien cocidos y con la superficie cuidadosamente pulida; estos últimos han llegado hasta nosotros en buen estado de conservación, es decir, manteniendo su dureza y consistencia originales. En conjunto, puede decirse que las producciones ornamentadas ofrecen un acabado más perfecto, si bien hay trozos lisos que, tanto por la pasta como por el tratamiento y la cocción, superan la calidad de algunos fragmentos decorados. Esta variabilidad incide también sobre la composición de las pastas, cuya coloración va desde un anaranjado muy claro hasta un negro profundo; los desgrasantes son siempre aparentes, aunque algo menos en los vasos ornados: la mica está presente en la totalidad de los fragmentos, acompañada por piedrecillas blancuzcas en cantidad y tamaño muy inconstantes.

— *Morfología.* — Como he señalado más arriba, los restos cerámicos del Forcón no han permitido la reconstitución de ningún perfil completo, pese a que algunos de los trozos exhumados pertenecen indudablemente a las mismas vasijas. No obstante, se ha constatado la existencia de: cuencos hemisféricos (Fig. 8 D), alguno con el labio ligeramente exvasado formando como un pequeño cuello (Fig. 3 J); marmi-

tas subesféricas, forma bastante frecuente a juzgar por el contorno de muchos fragmentos, de la cual se han recuperado algunos bordes (Fig. 3 A y E, Fig. 5 A y C y perfiles Fig. 8), uno de ellos asimismo con el labio suavemente exvasado (Fig. 9 A y B —corresponden a un mismo vaso—); vasos globulares con cuello (Fig. 6 D, Fig. 8, 2.º perfil y, posiblemente Fig. 4 A, B y C —pertenecen al mismo vaso—) y algunos posibles fondos, siempre redondeados.

La tipología es, pues, poco variada y con un evidente aire de sencillez técnica, con siluetas siempre esferoidales o globulares de base convexa, en ocasiones con el labio levemente resaltado, configurando un mínimo cuello o un rodete externo (v. también Fig. 4 G). Es una tipología que encaja perfectamente con las decoraciones impresas que presentan algunos ejemplares y, en términos más generales, con la establecida para el Neolítico de facies cardial y epicardial.

Los medios de prehensión son más bien escasos, dominando ampliamente los tetones, siempre en forma de botón (7 ejemplares: Fig. 4 B y D, Fig. 5 A, Fig. 6 A, Fig. 9 C, un caso de tetones superpuestos en Fig. 9 A y un séptimo fragmento que no aparece en la información gráfica), excepto en una pieza en que resulta de tipo alargado vertical, sin llegar a configurar una lengüeta (Fig. 4 I); de esta última clase de aplique sólo tenemos un ejemplar (Fig. 8 C). Las asas son todavía más raras, pues solamente aparecieron cuatro: un arranque de asa anular de sección ovalada en un fragmento decorado con impresiones (Fig. 5 B); otras dos de pequeño tamaño con los bordes algo realzados, anular y horizontal una de ellas (Fig. 8 B) y vertical y casi tubular la segunda (Fig. 8 A); finalmente, citaré un asa anular vertical de sección redondeada muy mal conservada, con abundantes desconchados que han desfigurado por completo su apariencia original (Fig. 8).

El cuenco hemisférico de la Fig. 8 D presenta unos abultamientos en algunas zonas de su labio que podrían haber sido utilizados como elementos de prehensión o suspensión.

resultó totalmente imposible obtener datos que ayudaran a conocer el tipo de ritual empleado en los enterramientos, pues no fuimos capaces de delimitar ninguno de ellos, ni de establecer la orientación de los cadáveres, la disposición con que fueron colocados, su posición (replegada, de costado...) y los ajuares que corresponderían a cada uno.

— *La cerámica decorada.* Aunque minoritaria (66 fragmentos, 16,5 %) frente a las producciones lisas (331 fragmentos, 83,5 %), representa el conjunto alfarero más significativo. Los distintos tipos de decoración pueden agruparse en tres capítulos: a) Impresa, b) Incisa y c) Plástica.

a) *Cerámica impresa.*—Subdivisible a su vez en dos clases:

1.—Alfarería ornamentada mediante impresiones conseguidas con un objeto de punta variable, que da lugar a unas huellas aisladas que se disponen casi siempre en bandas horizontales (Figs. 5 y 6), o, en menor

medida, se distribuyen desordenadamente sobre la superficie del vaso (sólo un ejemplar: Fig. 5 E). Como he dicho, la forma de las puntas de los útiles empleados varía: hay impresiones alargadas finas (Fig. 5 A), alargadas más anchas (Fig. 5 D), redondas (Fig. 5 J y E, Fig. 6 G e I), poligonales (Fig. 6 A, B y C —pertenecen al mismo vaso—), más o menos triangulares (Fig. 5 F e I y Fig. 3 A, asociada al segundo tipo de impresión), cuadrangulares (Fig. 9 B) y otras completamente irregulares (Fig. 5 H, Fig. 6 E, F y H).

2.— Cerámica decorada con impresiones logradas por medio de un peine, ruedecilla u otro objeto dentado —nunca “cardium”— que producen unos trazos impresos continuos, los cuales se ordenan normalmente en bandas horizontales (Figs. 3 y 4), aunque tampoco falten las que corren en sentido vertical (Fig. 3 F y K, Fig. 4 A, B e I).

Casi todos los fragmentos impresos que poseen borde presentan el labio decorado con impresiones del tipo 1, sea cual sea la clase de ornamentación que ofrezca su superficie; sólo dos casos tienen el labio inornado (Fig. 4 H, Fig. 5 B). En ocasiones, esta decoración sobre el borde representa el único motivo del fragmento (Fig. 5 F, G y H). Así pues, las combinaciones entre las técnicas 1 y 2 son frecuentes, reduciéndose generalmente la primera —en los fragmentos propios del tipo 2— al labio, si bien existe una sola pieza en la que tal combinación se efectuó también sobre la cara externa (Fig. 3 E). Las impresiones de la clase 1 pueden intervenir asimismo en algunas ornamentaciones plásticas.

b) *Cerámica incisa*. Poco abundante y realizada en crudo, sólo se han recuperado cinco fragmentos con este tipo de decoración, dos de ellos correspondientes a un mismo vaso (Fig. 7 A y B) y los otros tres a una segunda vasija (Fig. 7 C, D y E). Los dos primeros tienen el borde liso y están ornados a base de bandas horizontales formadas por triángulos incisos, rellenos a su vez de trazos también incisos, más o menos paralelos entre sí. Por lo que se ha conservado de la pieza, es imposible determinar el número de bandas que compondrían el esquema decorativo original. Los triángulos rellenos ofrecen la base hacia arriba.

El motivo ornamental del vaso representado por los otros fragmentos es muy parecido al anterior, pero con los triángulos rellenos dispuestos en sentido contrario —es decir, con la base hacia abajo— y de tamaño más pequeño. Además, la vasija presenta en el borde una línea de pastillas repujadas que lo rodean a guisa de collarete. Al parecer, el diseño decorativo estaba constituido por tres franjas de triángulos paralelas a la boca y colocadas en la parte superior del vaso (Fig. 7 E).

Hay que relacionar forzosamente la alfarería de esta índole con la que los investigadores franceses denominan “cerámique à triangles ha-



churés" (4), atestiguada en algunos yacimientos de la zona meridional del vecino país y también en la estación catalana de la Cova de la Font del Molinot (5). En Francia, tales decoraciones se consideran pertenecientes a un estadio cultural tardío, propio del Neolítico final e incluso del Eneolítico. Se las tiene como una pervivencia evolutiva de origen chaseense y pueden encontrarse en horizontes arqueológicos que conocen ya el uso del cobre. En la Font del Molinot aparecieron en un nivel de enterramiento eneolítico. Así pues, en ambos casos nos indican una cronología avanzada, que evidentemente no acaba de concordar con la que se puede atribuir a las producciones impresas anteriormente descritas.

c) *Cerámica con decoración plástica*. Más bien escasa, está conformada por una serie de fragmentos con cordones poco prominentes. Los hay completamente lisos (7 ejemplares: Fig. 8 D, Fig. 9 C y otros cinco trozos que no figuran en los grabados), mientras que otros se decoran mediante impresiones del tipo 1 (8 ejemplares: Fig. 9 A y B —del mismo vaso, más un tercer fragmento no dibujado— D, E, F y dos fragmentos más que no se presentan en la documentación gráfica). La pieza de la Fig. 5 J muestra un cordón liso, con ornamentaciones impresas en la zona situada bajo el mismo. No se recogió ningún fragmento en que se combinan las impresiones de la clase 2 con las decoraciones plásticas.

Quizás habría que incluir también en este apartado los tetones citados al tratar de los medios de prehensión, pues su funcionalidad utilitaria o decorativa es, la mayor parte de las veces, sumamente difícil de establecer.

## INDUSTRIA LÍTICA.

A) *Industria tallada*. Muy limitada, ya que sólo se recuperaron diez piezas en total: 6 fragmentos de hojas en sflex gris y con evidencias de haber sufrido la acción del fuego, sin ningún tipo de retoque (Fig. 9 J y L); 1 pieza de hoz no denticulada, en sflex tabular, con retoque plano escamoso a ambos lados (Fig. 9 K); 1 pieza de hoz trun-

(4) CONSTANTINI, G.: *Chalcolithique et céramique à triangles hachurés des Grands Causes*. Bull. Soc. Préhist. Franç. LXIV, pp. 743-754.

ARNAL, G. B.: *La céramique néolithique dans le Haut Languedoc*. Lodeve, 1976, pp. 57-59.

(5) BALDELLOU, V. y MESTRES, J.: *La Cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975, Zaragoza, 1976, pp. 249-252.

MESTRES, J.: *La Cova del Molinot y sus materiales arqueológicos*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Barcelona, 1979.

cada, en sílex translúcido veteado, con retoque denticulado a la derecha (Fig. 9 I); 1 fragmento de lámina en sílex melado, con retoque plano directo a la derecha y retoque discontinuo simple marginal directo a la izquierda (Fig. 9 H); 1 lámina o cuchillo en sílex melado, con retoque plano escamoso directo cubriendo todos los bordes de la pieza (Fig. 9 G).

A señalar también dos pequeñas lascas sin trabajar en cristal de roca.

B) *Piedra pulimentada*. Solamente apareció un fragmento de un hacha pulimentada de basalto, correspondiente a la zona del filo.

#### INDUSTRIA ÓSEA.

Asimismo poco abundante: 1 fragmento de punzón, partido a su vez, perteneciente a la parte de la punta (Fig. 10 B); 1 punzón realizado sobre un hueso cilíndrico, con ambas extremidades cortadas transversalmente, una de ellas en sentido más o menos horizontal y la otra oblicuamente, configurando la punta (Fig. 10 A); 1 punzón fabricado contando longitudinalmente el hueso y conservando la mitad de una de sus apófisis, con la punta pulida (Fig. 10 C).

#### OBJETOS DE ADORNO.

Constituidos esencialmente por cuentas discoidales: hay 39 ejemplares, la mayor parte de ellas están hechas sobre concha (Fig. 10), existiendo una que está realizada en hueso (Fig. 10 G) y otra, ligeramente cilíndrica, en piedra verde azulada, cuya clasificación concreta no ha podido determinarse (Fig. 10 F).

Otros objetos de adorno: una cuenta de "dentalium" (Fig. 10 H) y parte de una segunda y un fragmento pulido, sin perforar, de concha de pectúnculo (Fig. 10 D).

#### VARIOS.

Junto a los hallazgos prehistóricos, se exhumaron asimismo escasos materiales de época romana: 12 fragmentos de vidrio —dos de los cuales pertenecen al borde de una vasija (Fig. 10 I)—; 2 trozos informes de hierro; 1 varilla en bronce de sección cuadrangular, con los

extremos apuntados, cuya configuración original resulta difícil de adivinar por haber llegado hasta nosotros completamente deformada (Fig. 10 K); 1 fíbula en omega, también en bronce (Fig. 10 J); 1 cuenta prismática en pasta vítrea (Fig. 10 E).

#### V. — ALGUNAS CONSIDERACIONES.

Resulta a todas luces arriesgado intentar sacar conclusiones válidas del escaso mobiliario arqueológico proporcionado por la Cueva del Forcón, más aún si se tiene en cuenta las condiciones bajo las que nos vimos obligados a llevar a cabo la excavación. La ausencia total de estratigrafía y la mezcla de materiales obvian todo tipo de referencia topográfica y los únicos datos utilizables emanan del mero análisis tipológico de los objetos recuperados.

Sin lugar a dudas, la cerámica decorada constituye el capítulo más expresivo dentro del conjunto de piezas recogidas, pero no por ello hay que considerarla suficiente para abastecernos de informaciones que posean la mínima base exigible.

#### ASPECTOS CRONOLÓGICOS.

Las ornamentaciones impresas en crudo son lo bastante características y permiten, en principio, una atribución cronológica dentro del período Neolítico, pero sin posibilidades de precisar, demasiado al respecto.

La Cueva del Forcón se encuentra, como ya he dicho con anterioridad, próxima a la Espluga de la Puyascada, yacimiento intacto en el que se distinguió un rico nivel de habitación neolítico, con abundantes fragmentos de alfarería impresa muy parecida, en cuanto a motivos ornamentales, a la del Forcón. Este horizonte neolítico de la Puyascada, en el que faltan igualmente las decoraciones cardiales, proporcionó abundantes restos de carbón que sirvieron para fecharlo por el método del radiocarbono a través de dos dataciones absolutas:  $3.980 \pm 60$  a.C. y  $3.630 \pm 70$  a.C. (CSIC - 384 y CSIC - 382). Estos datos cronológicos nos llevan a un estadio ya avanzado dentro del Neolítico antiguo y tienen una correspondencia plena con otras fechas obtenidas para contextos arqueológicos análogos, tanto en nuestra península, como en el vecino país francés (6). Con todas las reservas de rigor, opino que los guarismos

(6) En los trabajos de BALDELLOU, V., *El Neolítico... y el Neo-Eneolítico...* (citados en la nota 3), se citan varios yacimientos neolíticos de índole parecida, con dataciones que concuerdan perfectamente con las de la Puyascada.

obtenidos para la Puyascada pueden servir de dato orientativo para las cerámicas impresas de El Forcón, no sólo por la notable similitud que ofrecen las cerámicas de ambos yacimientos, sino también por la propia proximidad física en que se encuentran.

Ahora bien, la fechación citada para la Puyascada y aplicada —como mera hipótesis— a las producciones impresas de El Forcón, no encaja en absoluto con el momento cultural representado por los fragmentos incisos “à triangles hachurés” de nuestra estación. Su cronología es, como ya he dicho antes, todavía más tardía, correspondiendo a las fases finales del Neolítico o al Eneolítico y apareciendo incluso en contextos donde el uso del metal es ya conocido.

Evidentemente, el resto de materiales arqueológicos ayudan poco a nivel cronológico y poca luz pueden aportar sobre la problemática planteada. Las piezas de industria ósea recuperadas y los objetos de adorno son poco elocuentes al respecto por reflejar una tipología que sufre muy pocas variaciones a lo largo de diversas fases prehistóricas y que no resulta indicativa de una datación concreta. Únicamente algunos materiales líticos pueden ser más significativos, pues la lámina con retoque plano y las piezas de hoz pueden encuadrarse perfectamente en el horizonte cultural manifestado por los triángulos incisos en crudo.

Ante este estado de cosas pueden valorarse dos posibilidades, sin que los datos de investigación actuales puedan inclinar la balanza categóricamente hacia uno u otro lado:

— La Cueva del Forcón pudo haber sido utilizada con fines funerarios durante el Neolítico con cerámicas impresas, es decir, en la época de ocupación de la Espluga de la Puyascada, siendo probable que dicha utilización se repitiera en tiempos del Neolítico final o del Eneolítico. En tal caso, las cerámicas impresas y las cerámicas incisas responderían a dos momentos culturales distintos y con una cronología también diferente. Parece tentador pensar que, en razón de la cercanía de las dos estaciones, los habitantes de la Puyascada pudieran haber usado El Forcón como lugar de enterramiento y más si tenemos en cuenta que los dos posibles períodos representados en este yacimiento tienen cierta correspondencia con los dos niveles de ocupación señalados en el segundo. En efecto, en las cuatro catas efectuadas en la Espluga apareció un nivel neolítico rico y muy bien delimitado, pero en una de ellas (C 3) se distinguió también un potente nivel arqueológico con materiales pobres y en general poco característicos, entre los que se recogieron tres fragmentos de vaso campaniforme con decoración puntillada. Así pues, aunque de extensión reducida y patente pobreza, en la Puyascada existe también un momento de establecimiento eneolítico (7). La relación entre

(7) BALDELLOU, V.: *El Neolítico...* Op. cit. nota 3.

IDEM. *El Neo-Eneolítico...* Op. cit. nota 3, pp. 60-61 y 78179.

los dos yacimientos contiguos presenta, pues, visos de verosimilitud, mas carecemos de argumentos sólidos que la prueben de modo concluyente.

— La segunda posibilidad se referiría a un uso de la Cueva del Forcón durante un lapso de tiempo bastante corto, sin notables diferencias cronológicas. Ello comportaría una pervivencia dilatada en el Alto Aragón de las ornamentaciones alfareras a base de impresiones, hasta el punto de permitir la interferencia, en un contexto todavía dominado por las cerámicas impresas, de producciones más avanzadas como son los "triangles hachurés". Esta suposición se sustenta esencialmente en las características físicas del yacimiento: las reducidas dimensiones de la zona fértil y su poca potencia hacen pensar que la utilización del sitio no debió ser temporalmente amplia y que no pudo contener más que un limitado número de inhumaciones; en consecuencia, se trataría de un conjunto cerrado en el que no se habrían producido otras inyecciones más recientes, excepción hecha, claro está, de los escasos materiales romanos. Aunque se tenga que ir con muchas precauciones y no se pueda ser en absoluto terminante a la vista del carácter removido del depósito, tampoco debe descartarse desde un principio la potencial asociación de ambos estilos decorativos y su posible contemporaneidad. Otros dos aspectos podrían reforzar esta segunda teoría: a) la ausencia en el Alto Aragón de otras facies neolíticas que no sean la representada por las cerámicas impresas y cardiales (dato negativo y por tanto de aplicación arriesgada); b) aparición en el Abrigo del Huerto Raso de Lecina (Huesca) (8), en un horizonte sumamente pobre, pero con fragmentos ornamentados mediante impresiones, de una plaqueta de piedra grabada con motivos geométricos. Este tipo de manifestaciones artísticas son frecuentes en el Neolítico avanzado italiano (9) y su relación con cerámicas impresas en Lecina quizás conlleve una datación tardía para las mismas.

#### ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICOS.

No es mi intención detenerme excesivamente en este capítulo, pues el estado removido del yacimiento y la desaparición de numerosos restos óseos humanos son hechos que limitan enormemente la elaboración de comentarios fiables.

(8) BARANDIARAN, I.: *Materiales arqueológicos del Covacho de Huerto Raso*. Zephyrus XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, pp. 217-223.

(9) CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *I ciotolli della stazione palafitticola della Lagozza di Besnate*. Bolletino di Paleontologia Italiana, nuova serie, X, Vol. 65, 1965, pp. 143-156.

Con respecto a la conducta económica de las gentes que utilizaron el Forcón tenemos escasos datos. El estudio sobre la fauna recogida que ha realizado D. Pedro M.<sup>a</sup> Castaños Ugarte y que se edita en este mismo trabajo, pone en evidencia un claro predominio de las especies domésticas sobre las silvestres (80 % y 20 %), circunstancia que también tiene lugar la Espluga de la Puyascada y en la Cueva de Chaves, los dos yacimientos neolíticos más importantes del Alto Aragón (10). En la primera estación las variedades domésticas dominan aún más ampliamente (95 % y 5 %) mientras que en Chaves el esquema porcentual refleja una diferencia menor (70 % y 30 %), pero también claramente favorable a las especies domésticas (11). Por consiguiente, se puede decir que los tres análisis efectuados sobre los restos óseos del Forcón, Puyascada y Chaves vienen a demostrar que estamos ante sociedades enteramente neolitizadas, que conocen perfectamente las actividades pecuarias y que basan en ellas sus principales recursos económicos.

En efecto, la agricultura está mucho menos documentada. Su conocimiento puede suponerse a través de algunos molinos de mano recuperados en Puyascada y Chaves, así como a través de hachas pulimentadas —azadas y azuelas—, presentes también en ambos yacimientos. Sin embargo, la poca abundancia de elementos de esta índole es patente y resulta difícil de determinar si revelan una agricultura de tipo complementario o una continuación durante el Neolítico de las prácticas recolectoras ancestrales. En el Forcón se exhumó un fragmento de hacha pulimentada, pero no aparecieron molinos, lo que no deja de ser lógico a causa de la condición funeraria del yacimiento. Las dos piezas de hoz antes descritas también pueden considerarse indicios de una actividad agrícola, pero su tipología encaja mejor con las cerámicas incisas de triángulos rellenos y pueden corresponder a un estadio cronológico ya plenamente eneolítico, sin relación alguna con la alfarería impresa o con una relación que representaría para ésta un momento cronológico muy reciente.

Por el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón parece que la agricultura no conoció una implantación digna de ser tenida en cuenta hasta un momento avanzado dentro del Eneolítico, que es cuando empiezan a asentarse los primeros poblados temporales en la tierra baja oscense y a explotarse sus considerables posibilidades agrícolas. En la fase anterior, la base alimenticia de los grupos humanos se supone esencialmente ganadera, no sólo por la escasez de los testimonios agrícolas llegados hasta nosotros, sino también por las formas

(10) BALDELLOU, V.: *El Neo-Eneolítico...* Op. cit. nota 3, pp. 59-60 y 68.

(11) El estudio de los restos óseos de Chaves y Puyascada ha sido efectuado asimismo por D. Pedro María Castaños Ugarte. El primero se publica en el presente número y el segundo será editado en breve.

de habitat empleadas y por el carácter abrupto de las zonas ocupadas, poco favorable para los trabajos de cultivo en extensión (12).

A pesar de las intensas remociones sufridas por el relleno arqueológico de la Cueva del Forcón y de la desaparición de los restos humanos mayores y más característicos, opino que su finalidad funeraria no admite dudas. Ahora bien —como ya he señalado más arriba— no hemos conseguido obtener ninguna información referida al ritual de enterramiento usado en el lugar. Sólo puede señalarse que la forma de enterramiento consistía en inhumaciones en cueva —seguramente individuales, a tenor de los paralelos conocidos en el Mediodía francés—, con un ajuar compuesto por objetos de adorno, escasa industria lítica y ofrendas de tipo alimentario, atestiguadas por los vasos cerámicos y por los restos óseos de animales. La presencia de carbones y cenizas entre los materiales revueltos de El Forcón puede constituir un vestigio de posibles piras ceremoniales, las cuales no afectarían en nada a los cadáveres, pues ninguno de los restos humanos —ni tampoco los faunísticos— presentaba trazas de cremación.

El lamentable estado de conservación del yacimiento de la Cueva del Forcón no da lugar a mayores consideraciones; con todo, creo que sus lazos de unión con los escasos yacimientos funerarios neolíticos que se conocen en las regiones mediterráneas francesas son indiscutibles. Esta relación cultural nos puede hacer pensar que, posiblemente, los cuerpos enterrados en la estación que nos ocupa se colocarían de costado y en posición contraída o replegada (13).

En el artículo de D. Pedro M.<sup>o</sup> Castaños dedicado a la fauna de El Forcón, se incluye una descripción somera de los restos óseos humanos recogidos en nuestra campaña de estudio en la cueva. Su escaso número y su fragmentaria condición obvian toda posibilidad de análisis antropológico, lo que nos incapacita para establecer su pertenencia a un grupo étnico determinado o para obtener ningún otro tipo de dato (14).

(12) BALDELLOU, V.: *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón*. Bajo Aragón, Prehistoria II, Zaragoza, 1980, pp. 7383.

IDEM. *Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el alto Aragón*. II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Zaragoza, 1980, p. 147.

IDEM. *La Prehistoria de Huesca: rasgos generales*. I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981, pp. 25-36.

(13) DUDAY, H. y GUILAINE, J.: *Les restes funéraires en Languedoc et Roussillon du Néolithique au premier Age du Fer*. Cahiers Ligures de Préhistoire et Archéologie, 24, 1975, pp. 140-151.

(14) Daniel Turbón, paleoantropólogo de la Universidad de Barcelona, me indicó personalmente la imposibilidad de obtener datos de ninguna clase por medio de los huesos conservados

## COMENTARIO FINAL.

Pese a todos los aspectos negativos que ofrece la investigación arqueológica de la Cueva del Forcón, pienso que su mero conocimiento encierra un notable interés científico, al tratarse del primer yacimiento de esta índole localizado en la región altoaragonesa.

Hay que pensar que, hace pocos años, el período Neolítico en la provincia de Huesca constituía una fase prehistórica completamente desconocida, con una ausencia total de estaciones que pudieran atribuirse claramente a dicho momento. Este vacío de información intentaba llenarse a través de materiales dispersos a los que se suponía una clasificación neolítica, pero tales restos provenían de yacimientos de cronología más reciente y se ha podido comprobar últimamente que su datación era a todas las luces errónea. Los recientes descubrimientos de cuevas como Chaves, Puyascada, Miranda, Huerto Raso y el propio Forcón han venido a arrojar la primera luz sobre el tema y han demostrado que el Alto Aragón conoció su curso de neolitización de la misma manera que sus territorios vecinos de la costa mediterránea.

Aunque hoy en día las lagunas de conocimiento sigan siendo considerables y queden todavía numerosos problemas por resolver, es preciso valorar en su justo término la importancia arqueológica de tales yacimientos, ya que nos permiten —al menos— plantear una serie de cuestiones y dudas que anteriormente ni siquiera podían imaginarse a causa de la absoluta falta de documentación y del alejamiento de las tierras oscenses del litoral marítimo, núcleo principal de desarrollo del Neolítico de la cerámica impresa (15).

Hay que dejar un margen de confianza en el futuro, en los próximos trabajos de excavación de los lugares ya localizados y también en la búsqueda de nuevas estaciones, porque opino que ha quedado suficientemente claro hasta qué punto pueden ser rentables las prospecciones sistemáticas sobre un sector geográfico concreto. Es una tarea apenas iniciada y que, en buena lógica, debe de dar todavía más y mejores frutos.

Huesca, 1981.

(15) En V. BALDELLOU: *El Neolítico... y el Neo-Neolítico...* (Op. cit. nota 3) se esbozan los datos hasta ahora conseguidos y la problemática aún planteada por los yacimientos altoaragoneses conocidos en el momento actual.



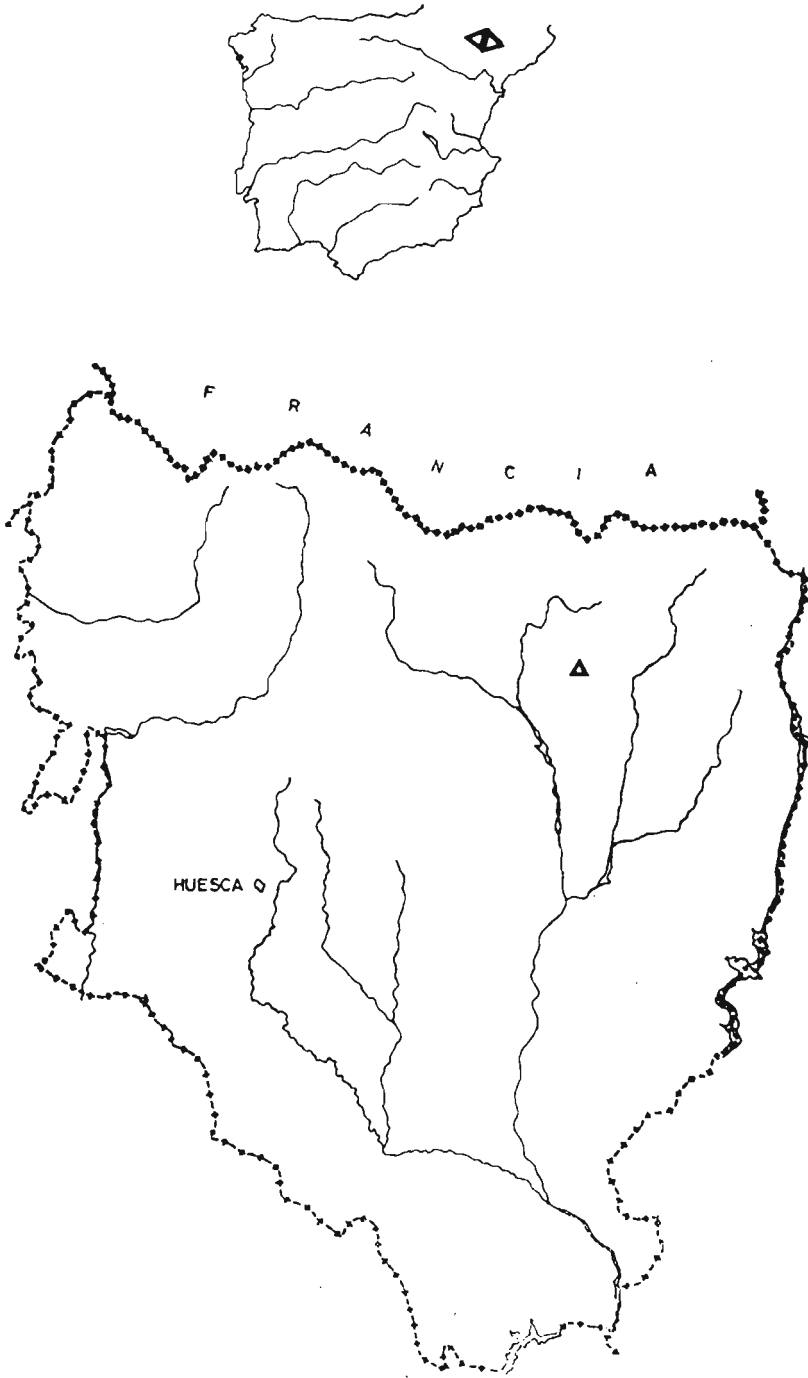
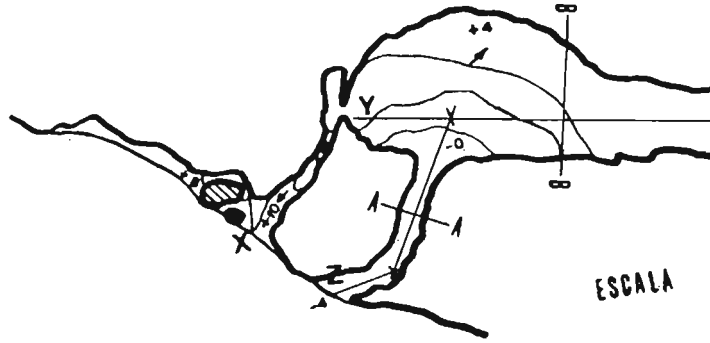
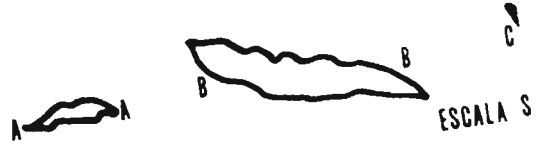
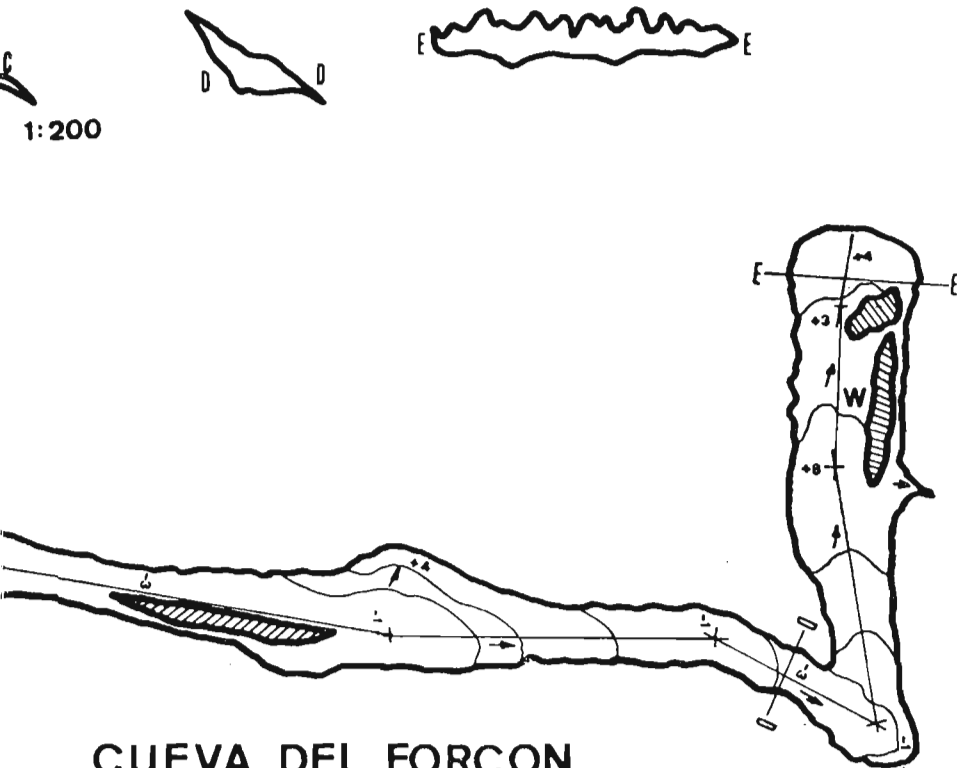


Fig 1.—Aproximación a la situación geográfica de la Cueva del Forcón





**CUEVA DEL FORCON**  
 TOP. TIRSO RAMON - GIE - PEÑA GUARA  
 HUESCA

Fig. 2.—Planta y secciones de la Cueva del Forcón

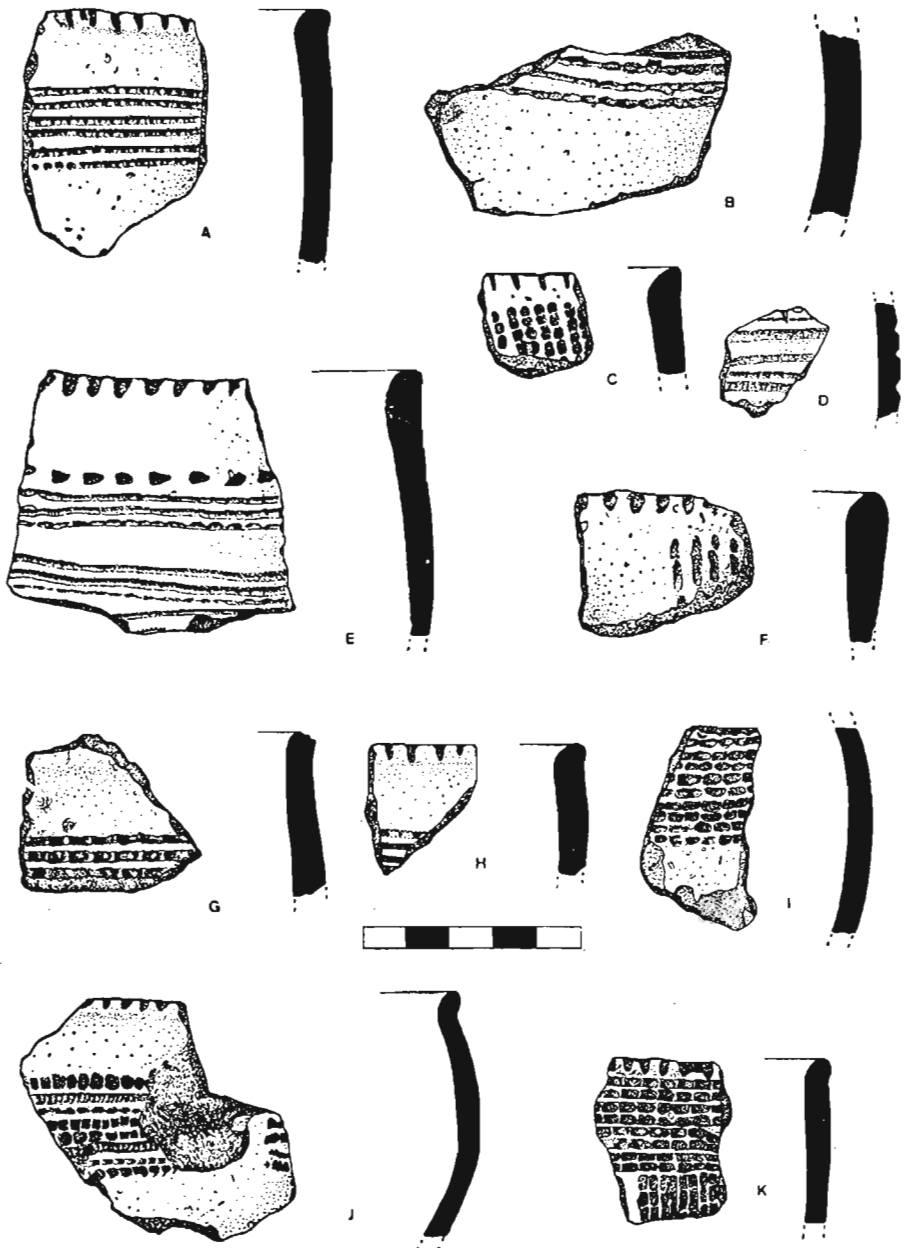


Fig. 3.—Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón

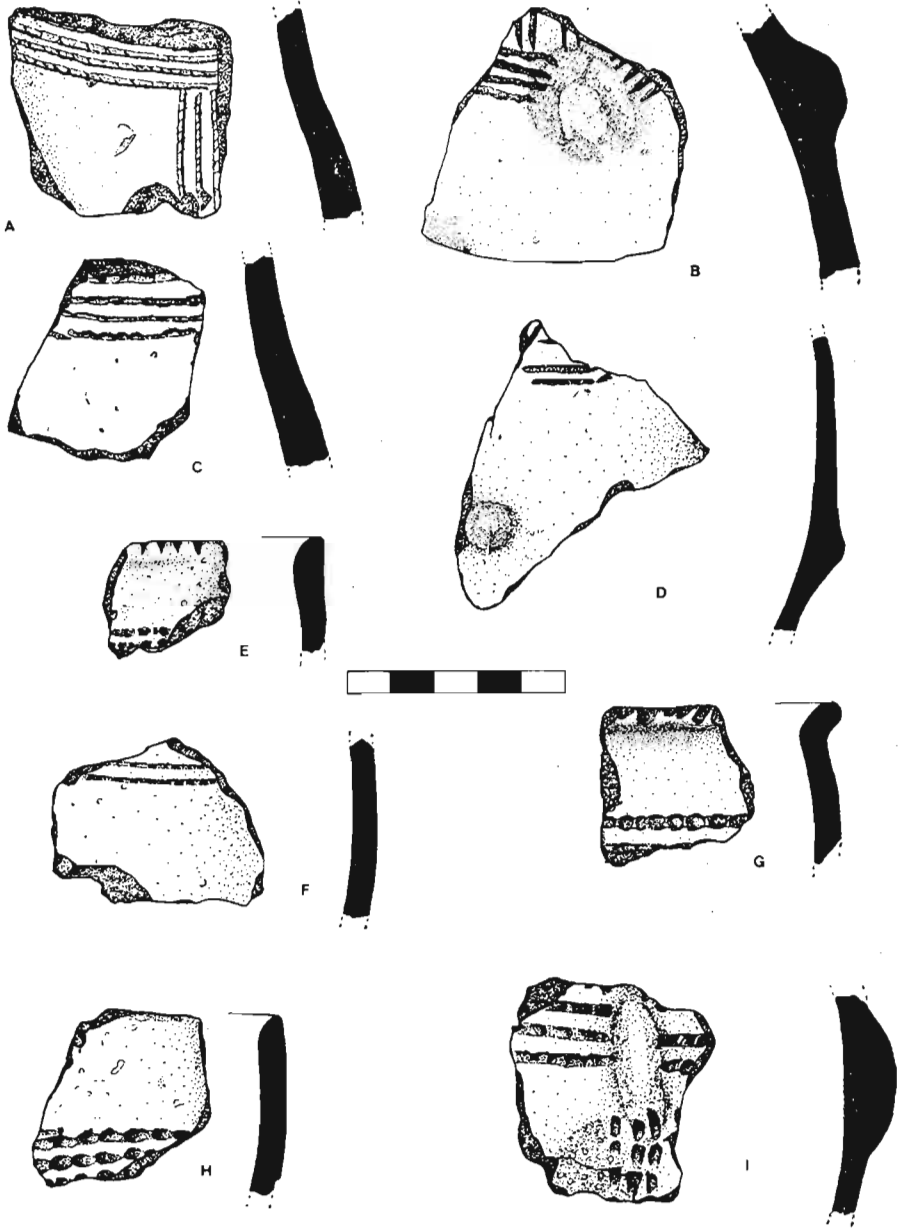


Fig. 4.—Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón

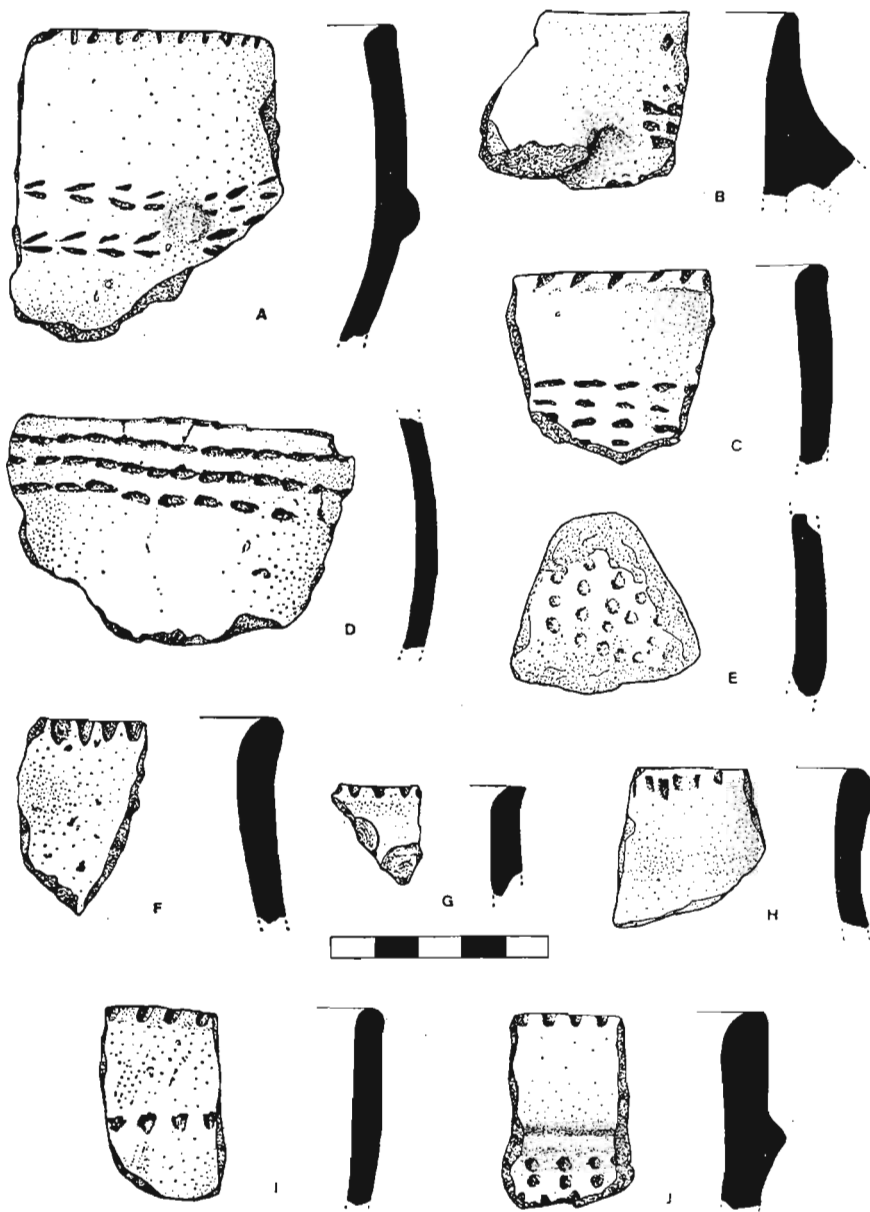


Fig. 5.—Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón

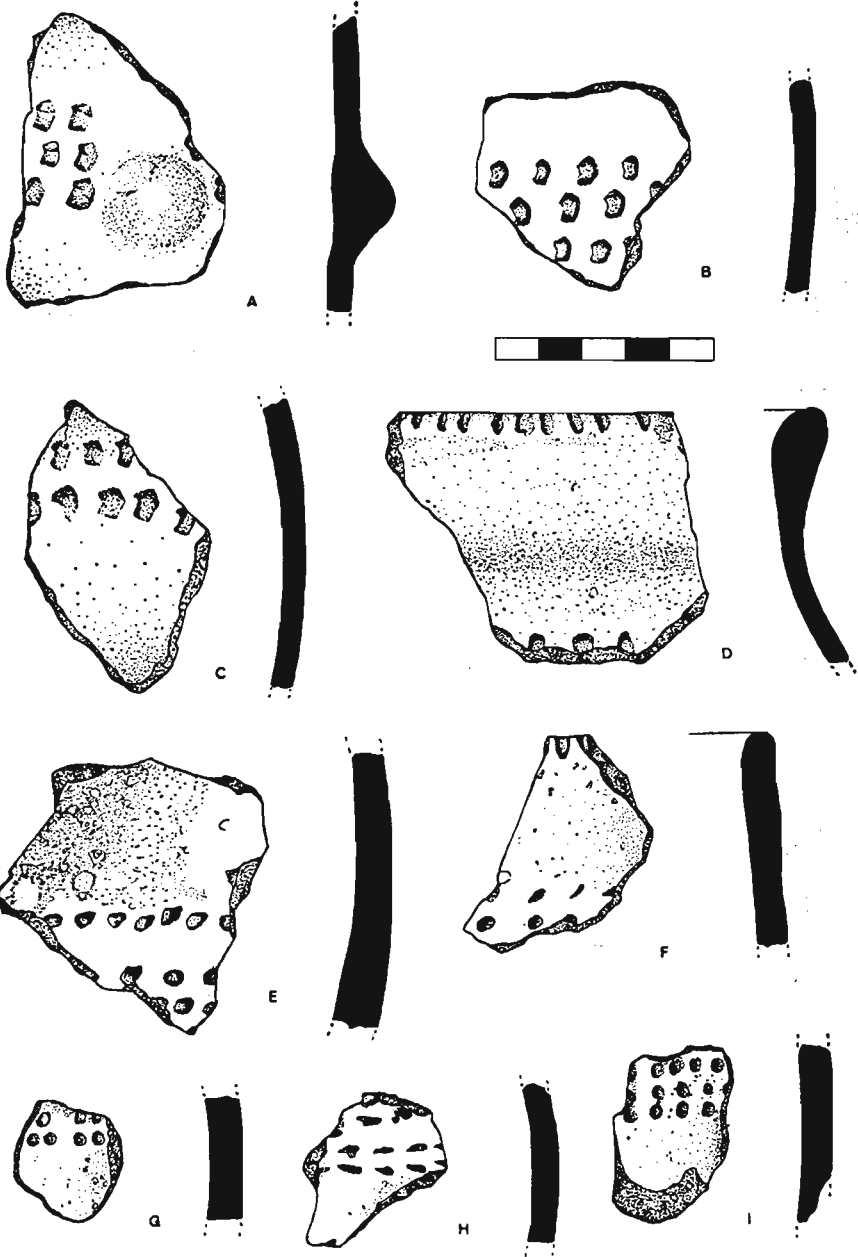


Fig. 6.—Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón

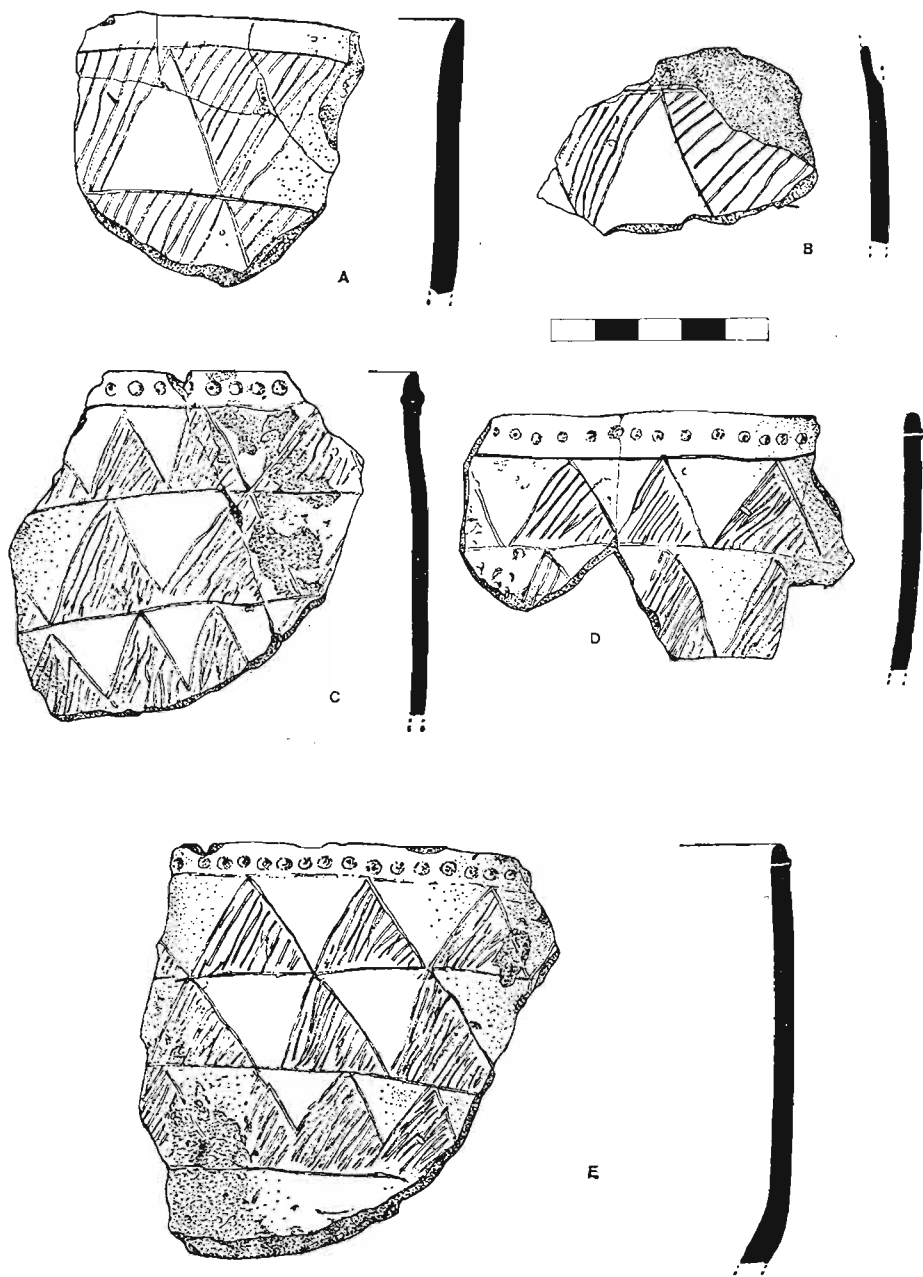


Fig. 7.—Cerámicas incisas de la Cueva del Forcón



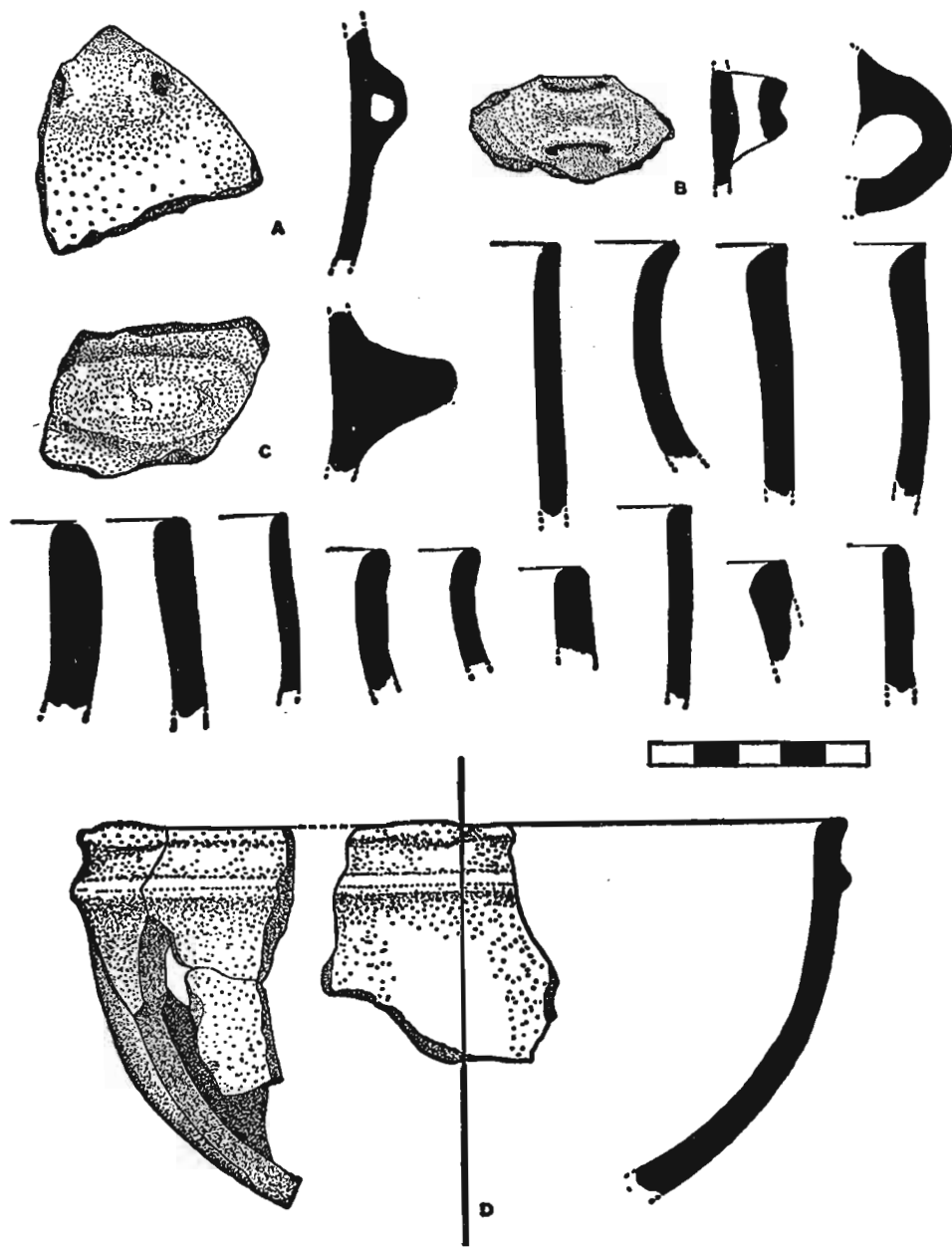


Fig. 8.—Cerámicas de la Cueva del Forcón

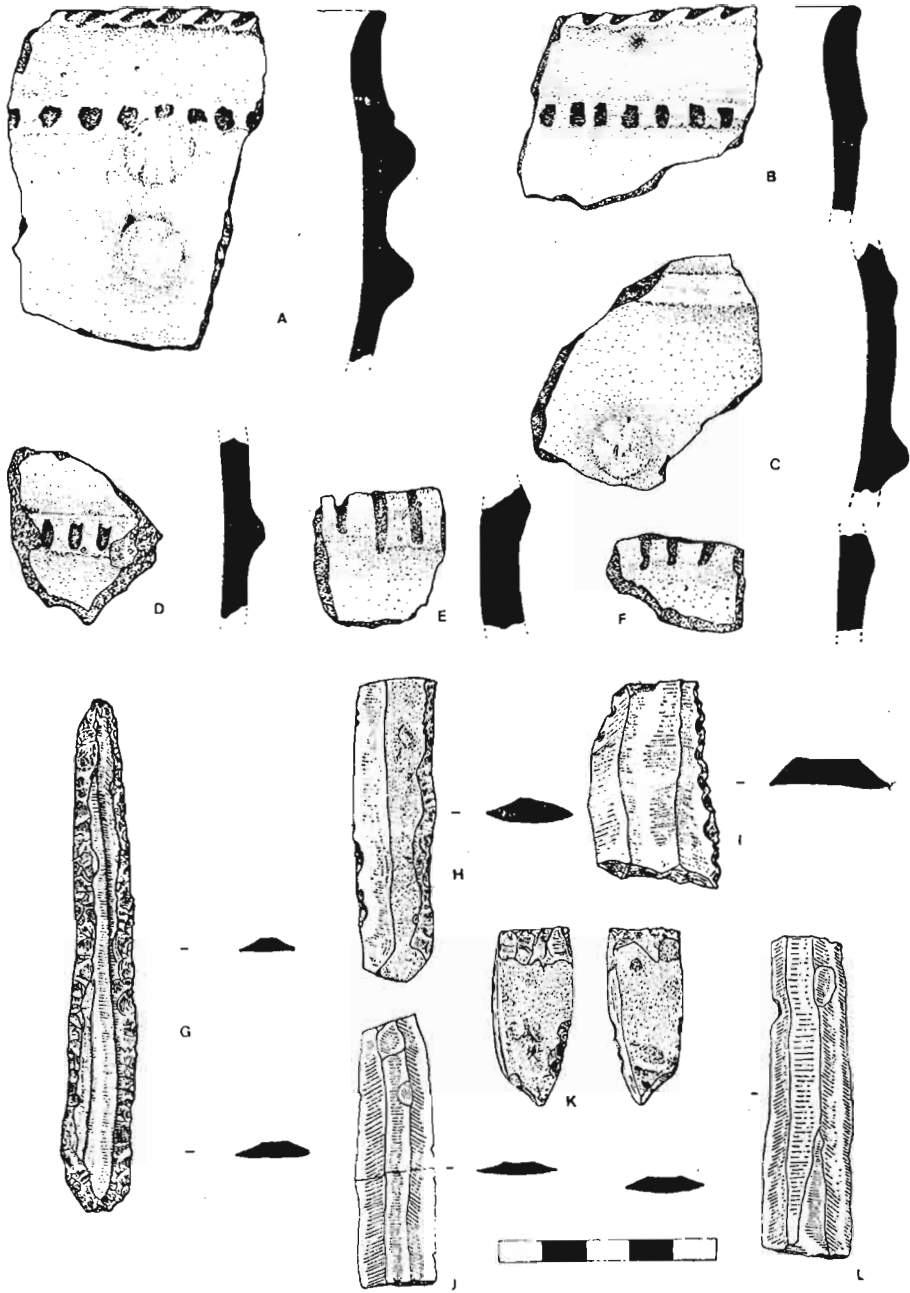


Fig. 9.—Cerámicas e industria lítica de la Cueva del Forcón

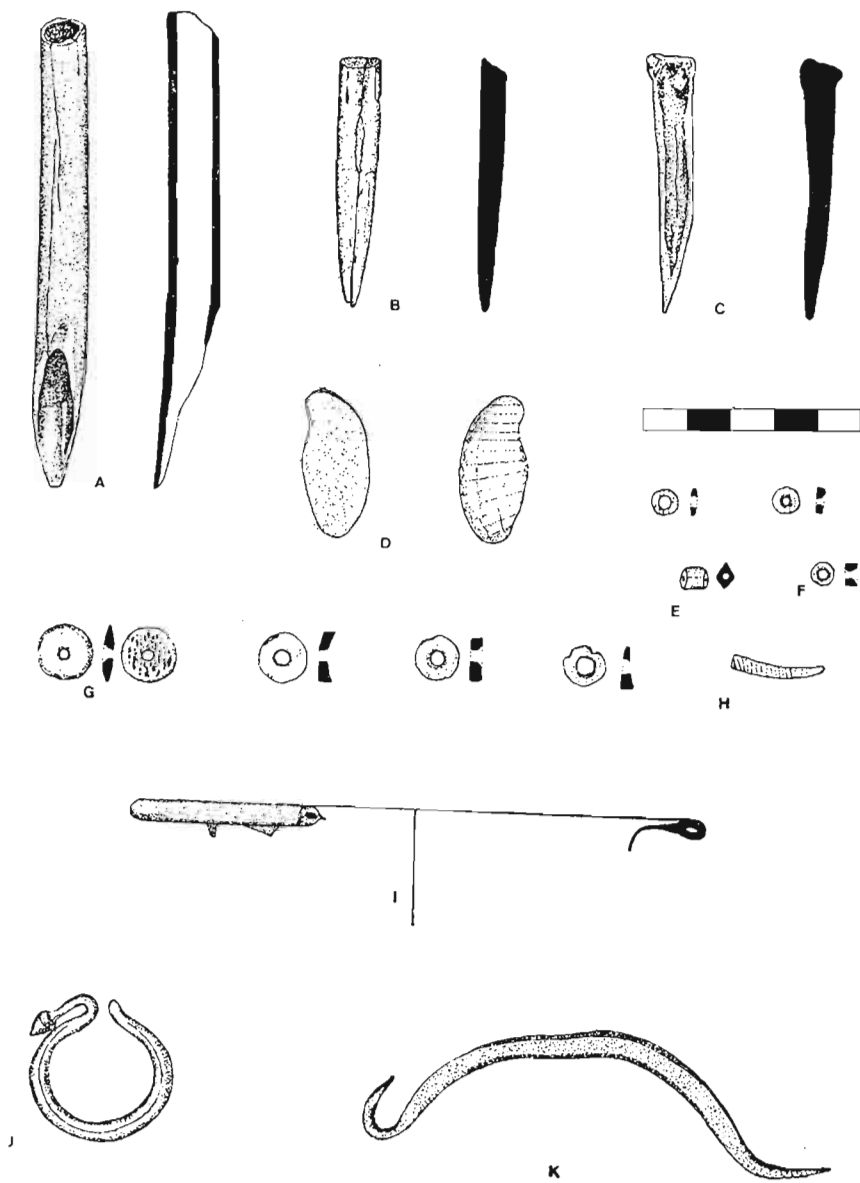


Fig. 10.—Industria ósea, objetos de adorno y materiales romanos de la Cueva del Forcón